

Materia y tiempo en La Ciénega. Aportes al estudio de paisajes aldeanos del Noroeste argentino (500 AC - 900 DC)

Julián Salazar, Valeria L. Franco Salvi y Jordi A. López Lillo

Recibido el 3 de abril de 2024. Aceptado el 27 de agosto de 2024

RESUMEN

Los paisajes aldeanos se construyen a partir de superposiciones materiales que se estratifican a través de largos periodos, pero tienden a caracterizarse desde una imagen que es el resultado final y acumulado de heterogéneas prácticas de habitar de numerosas generaciones en lugares recurrentes. Este trabajo presenta los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en La Ciénega (departamento Tafí del Valle, provincia de Tucumán), orientadas a caracterizar la variabilidad y dinámica temporal de los paisajes aldeanos del área de valles y quebradas del Noroeste argentino. En dos campañas sucesivas se concretaron excavaciones en una unidad residencial compuesta y en un espacio monticular que permitieron conocer novedosos contextos materiales, datados por 11 fechados radiocarbónicos. En base a los estudios estratigráficos, arquitectónicos, materiales y cronológicos se discuten la temporalidad y las lógicas sociales que dieron sustento a la compleja estructuración del paisaje del primer milenio de la Era Común en el área de estudio.

Palabras Clave: Arqueología; Temporalidad; Aldeas tempranas; Montículo; Unidad residencial

Matter and Time in La Ciénega. Contributions to the Study of Early Village Landscapes in Northwest Argentina (500 BCE - 900 CE)

ABSTRACT

Village landscapes are built from multiple material superpositions that are stratified over long periods but tend to be characterized by an image that is the final result of heterogeneous dwelling practices of numerous generations in recurring places. This work presents a synthesis of the archaeological research carried out in La Ciénega, aimed at characterizing the variability and temporal dynamic of the village landscapes of the Valles and Quebradas area of Northwestern Argentina. In two successive fieldwork seasons, excavations were carried out in a residential cluster and in a mound structure that allowed new material contexts to be recorded, dated by eleven radiocarbon dates. Based on stratigraphic, architectural, material and chronological studies, the temporality and social logics that supported the complex structuring of the landscape of the first millennium CE in the study area are discussed.

Keywords: Archaeology; Temporality; Early villages; Mound; Dwelling cluster

Julián Salazar. Instituto de Estudios Históricos (IEH) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Pedro Inchauspe 52, CP5016, Córdoba. E-mail: juliánsalazar@ffyh.unc.edu.ar

Valeria L. Franco Salvi. Instituto de Humanidades (IDH) - CONICET - UNC. Haya de la Torre, s/n, Ciudad Universitaria, CP5016, Córdoba. E-mail: valefrancosalvi@unc.edu.ar

Jordi A. López Lillo. Universidad Nacional de Tucumán e INAPH-Universitat d'Alacant; Apartado de Correos 99, E-03080, Alacant, España. E-mail: jordi.lopez@ua.es

Intersecciones en Antropología 26(1), enero-junio: 73-94. 2025. ISSN-e 1850-373X

<https://doi.org/10.37176/iea.26.1.2025.911>

Facultad de Ciencias Sociales - UNICEN - Argentina

INTRODUCCIÓN

Los paisajes arqueológicos son constructos temporales solapados a modo de un palimpsesto en el cual los rasgos materiales construidos y las acumulaciones sedimentarias van estratificándose, replicando, conservando, alterando, sustituyendo o eliminando a los precedentes. Esta afirmación, que ya cuenta con algunas décadas en el pensamiento arqueológico (Bailey, 2007), aún requiere ser llevada a la práctica en los paisajes aldeanos tempranos del Noroeste argentino, como han demostrado algunas propuestas recientes (Cortés, 2013; Ratto, 2016; Cahiza et al., 2021). La dificultad de identificar contextos bien preservados y de realizar trabajos de campo sistemáticos en lugares de difícil acceso, o la escasez de recursos financieros necesarios para efectuar excavaciones extensas y con numerosas dataciones radiocarbónicas, hace que tendamos a proponer modelos de construcción, ocupación y dinámica de paisajes con escasos datos empíricos que los sustenten o suponiendo cronologías planas para registros arqueológicos acumulativos.

Esta situación ha generado, al menos, dos limitaciones en distintos aspectos concomitantes que se sintetizan en conceptualizaciones esencializadas de la materialidad. Por un lado, la transformación y sustitución de narrativas y modelos interpretativos sobre distintos procesos ha tendido a seguir más a las variaciones de paradigmas o líneas teóricas en los centros globales de conocimiento que a la aplicación sistemática y posterior superación por la inadecuación de sus expectativas a los datos construidos. Muchas de ellas incluso no llegaron a ser puestas en práctica o contrastadas con la empiria. Posiblemente esta tendencia ha generado una pervivencia subyacente de modalidades de trabajo y supuestos, que algunos análisis historiográficos han relacionado a perspectivas culturalistas o incluso histórico-culturales (Politis, 2006; Yacobaccio, 2023).

Por otro, las interpretaciones sobre el registro arqueológico han tendido a considerar a las configuraciones espaciales y materiales como entidades cristalizadas en un momento más o menos corto. Sobre estos supuestos, incluso en nuestros propios trabajos (Franco Salvi et al., 2014; López Lillo y Salazar, 2015), construimos propuestas sobre las estructuras sociales de un momento y sus transformaciones en escalas de sitios, conjuntos de sitios o regiones.

Tal situación se puede observar en la arqueología de los primeros poblados aldeanos de los valles

del Noroeste argentino (NOA), asociados al periodo Formativo (Olivera, 2012; Scattolin, 2015). Valles enteros, que fueron cubiertos por múltiples asentamientos constituidos por centenares de estructuras y ocupados por varios siglos, cuentan apenas con unos pocos contextos excavados en área, y en muchos casos, un puñado de fechados absolutos. Este es el caso de La Ciénega, ubicado en el noroeste de la provincia de Tucumán, con una fuerte vinculación espacial y cultural con el valle de Tafí. Las ocupaciones humanas prehispánicas han cubierto casi totalmente los espacios habitables de esta pequeña cuenca y la inexistencia de cualquier tipo de acceso vehicular ha preservado sus vestigios materiales de manera excepcional. El pastizal bajo, que predomina en toda su extensión, ofrece una alta visibilidad de las construcciones que en algunos casos pueden superar los dos milenios de antigüedad.

Después de algunas intervenciones parciales y esporádicas (Quiroga, 1899; Bernasconi de García y Baraza de Fonts, 1981-1982), la intensa investigación de Beatriz Cremonte sistematizó la distribución espacial y características superficiales de los principales sitios arqueológicos, concretó excavaciones en algunos recintos de El Pedregal y El Arenalcito, de donde se extrajeron cuatro muestras que fueron datadas por ^{14}C , y realizó un exhaustivo estudio arqueométrico sobre cerámica, adelantado para la época. Este cúmulo de información permitió determinar que las ocupaciones principales del valle se dieron entre inicios de la Era Común y el siglo IX, en el contexto de la expansión de la vida aldeana en la región (Cremonte, 1988, 1996).

De manera sugestiva y a través de distintas líneas de acercamiento, Cremonte propuso la existencia de persistencias de larga duración en los modos de hacer, especialmente en la tecnología cerámica de La Ciénega los cuales reflejarían la existencia de una tradición cultural (Cremonte y Botto, 2000). Esta última particularidad, que se replica en un extenso espacio que involucra a numerosos valles, zonas pedemontanas orientales y bolsones de la puna (Scattolin, 2007), ha dificultado sistemáticamente distintos intentos de construir secuencias cronológicas con fases más breves a manera de las propuestas existentes para el mismo periodo en sectores más meridionales del NOA (González y Cowgill, 1970).

En este trabajo presentamos los resultados de las campañas arqueológicas llevadas a cabo en 2019

y 2021 en los cuales se efectuaron intervenciones iniciales en un espacio monticular y la excavación total de una vivienda conformada por un patio, cinco recintos adosados y un área extramuros. Los estudios preliminares de laboratorio surgidos a partir de ello, que involucran la caracterización general de materiales recuperados, junto a 11 dataciones radiocarbónicas, se constituyen en conjunto en un aporte a los estudios de la dinámica de los paisajes aldeanos tempranos.

EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE PAISAJES ALDEANOS EN EL SUR DE LAS CUMBRES CALCHAQUÍES

Nuestra investigación pretende comprender las lógicas de reproducción y las prácticas situadas en contextos históricos que posibilitaron la construcción de paisajes sociales aldeanos a lo largo del primer milenio, desde una mirada no esencialista que ponga su foco en la práctica social históricamente situada y la materialidad como mediadora activa en la articulación de las relaciones sociales. Para ello es sustancial caracterizar los entornos materiales de la práctica en distintas escalas, para lo cual la localidad arqueológica de La Ciénega resulta, debido a la excelente conservación y visibilidad de las estructuras arquitectónicas, un caso excepcional de aplicación.

Los trabajos de campo realizados incluyeron un relevamiento topográfico del valle con una cobertura total, que fue luego integrado en un sistema de información geográfico (SIG). El resultado de este reconocimiento superficial fue la identificación de más de 2000 recintos y estructuras murarias que componen cerca de 200 conjuntos arquitectónicos repartidos en diversos sectores arqueológicos denominados según la toponimia local. Una de las configuraciones más recurrentes en estos conjuntos fueron las unidades residenciales “patrón Tafí” (n = 120), de los cuales el 23% (n = 28) son conjuntos complejos, con más de un patio central. En la porción media de La Ciénega, en una zona alta de la margen occidental, se identificó además una superficie elevada de planta elipsoidal que podríamos asociar a un “montículo”, rasgo frecuente en el desarrollo temprano de las sociedades aldeanas del NOA (González y Núñez Regueiro, 1960; Núñez Regueiro y Tartusi, 2002; Míguez y Caria, 2015). En base a estos hallazgos, planteamos una serie de preguntas relacionadas a la cronología de la construcción del paisaje (Franco Salvi et al., 2023)

que pretendían esclarecer la duración de las ocupaciones registradas (larga, intermitente o corta), la sincronidad de construcción del paisaje, las lógicas sociales imperantes y las prácticas que las acompañaron, y finalmente, las transformaciones o coyunturas que pudieron desencadenarse en un período de larga duración (Korstanje, 2005).

El objetivo de este trabajo es ofrecer respuestas tentativas a esos interrogantes a partir de los resultados de las investigaciones desarrolladas en el área de concentración de evidencias arqueológicas denominada Lomita del Medio (LdM) en el sector central de La Ciénega. Para ello se considera un montículo, estructura que reviste un valor singular para la articulación de los lazos comunitarios en las sociedades aldeanas de la región (González y Núñez Regueiro, 1960), y una unidad residencial compuesta, configuración arquitectónica donde se han registrado de manera sistemática los vestigios correspondientes a actividades domésticas integradas y referencias materiales a los lazos de parentesco (Figura 1).

Montículo

Durante las prospecciones pedestres realizadas en el sector de LdM se identificó lo que aparentaba ser un montículo de grandes dimensiones dispuesto en el margen septentrional de una pequeña quebrada, más o menos amplia y llana, que se abre al oeste del eje principal de La Ciénega, por la que discurre lenta una de las cabeceras del arroyo homónimo formando una especie de veguilla. De planta elíptica, con un diámetro mayor este-oeste de aproximadamente 34 m por unos 18 m en el menor, su posición a mitad de una ladera cercana al 20% de pendiente dificulta establecer con claridad su altura; quizá próxima al metro en el lado norte, mientras que, multiplicada por esta pendiente, al sur supera los 6 m. Estas dimensiones, así como su disposición en un contexto libre de otras estructuras, le otorgan una particular visibilidad una vez advertida su presencia. Pero, sobre todo, lo aproximan a los montículos previamente identificados en El Mollar (González y Núñez Regueiro, 1960) y La Bolsa 2 (Franco Salvi et al., 2014; López Lillo y Salazar, 2015), deslizado la hipótesis de que pudiera haber constituido un espacio dedicado a prácticas comunitarias.

El objetivo principal de la intervención se orientó, por tanto, a verificar el posible origen antrópico

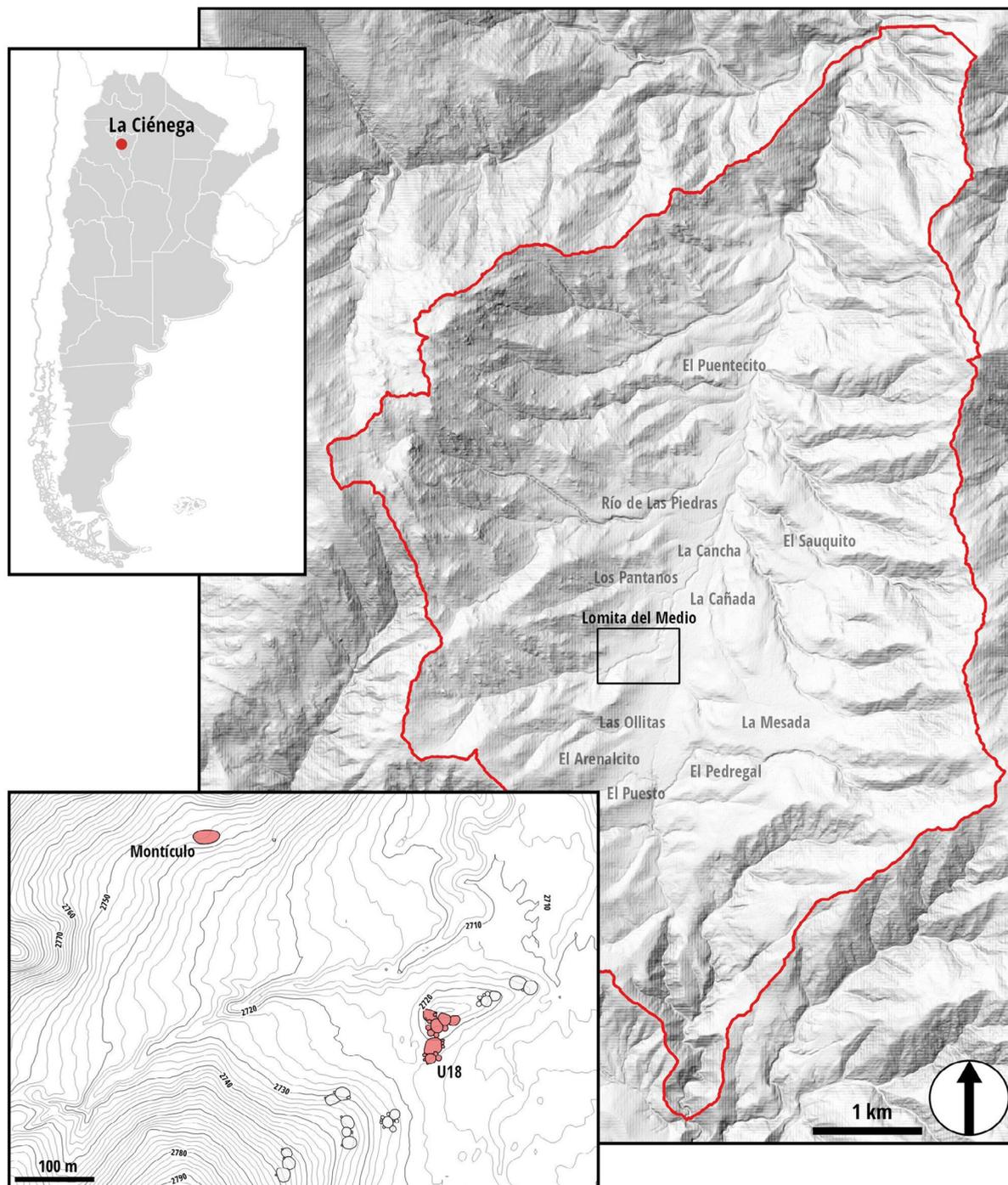


Figura 1. Ubicación geográfica de La Ciénega. El margen rojo delimita la cuenca con sus principales sitios y el sector Lomita del Medio (LdM) con los espacios intervenidos Montículo y U18.

del montículo, pasando a continuación, en caso afirmativo, a ofrecer un primer reconocimiento de su estratigrafía, materiales asociados y cronología. Para ello, se plantearon inicialmente tres sondeos de 1 m² dispuestos linealmente en el centro de la plataforma (C1), en el inicio de la cara meridional (C2) y en su base ligeramente rebasada (C3), donde se preveía que pudiera haberse acumulado el material

rodado. Esto permitió revelar una divergencia de las secuencias de deposición de unidades estratigráficas (UE): en la base del rasgo, un ancho paquete de tierra relativamente suelta bajo la champa de las gramíneas; en el sector superior, una capa mucho más compacta y blanquecina que pronto comenzaba a alternar finos lentes arenosos a medida que se oscurecía e iba empapando hasta anegar el corte.

Consecuentemente se decidió ampliar transversalmente C2 a fin de aclarar su comportamiento hacia el cambio de rasante, así como abrir una trinchera complementaria (C5) en el borde oriental del eje longitudinal (Figura 2).

Efectivamente, en el límite septentrional de C2 se documentó una sucesión de delgados, en ocasiones extremadamente delgados, estratos (UE619) entre los que se alternaban ya no solo bolsadas arenosas (UE616; 628) y tierras más o menos compactas con portes variables (UE604; 611; 616; 625), sino sobre todo una gran cantidad de capas negras. Algunas exhibían un tono brillante (UE620; UE607) mientras que otras resultaban más grises o cenicientas (UE627; UE624), con un evidente alto contenido orgánico que a veces se presentaba como carbones bastante pequeños y deshechos (UE613), como espículas, o en cotas más bajas, directamente con lo que parecían tallos enteros, puede que conservados gracias a la enorme humedad del suelo (UE631). Lo más sorprendente, sin embargo, fue la detección de varias unidades estratigráficas de un blanco intenso (UE623; 626; 608) que se mostraban tremendamente plásticas al ser descubiertas para

ir adquiriendo un estado pulverulento poco después, la mayoría en asociación con aquellas capas negras, pero sin una correlación fija. Lo cierto es que se localizaron tierras similares en otros puntos de La Ciénega, dentro de las cárcavas esculpidas por ríos y arroyos, pero, aparentemente, nunca en secuencias sucesivas ni asociadas a las capas negras cuajadas de material orgánico.

Esta alternancia irregular puede interpretarse como un indicio de actividades antrópicas, aún por determinar, posibilidad que cobra aún más fuerza por la propia disposición física de la secuencia. No solo resulta difícil reducir a factores meramente geológicos la acusada inclinación de los paquetes localizados en la esquina noroccidental de C2, teniendo en cuenta que se hallan justo bajo el plano horizontal del centro del montículo, sino que este se apoya en una serie de estratos que buzan en sentido contrario a la pendiente natural.

En la trinchera C5 los mismos materiales aparecieron en combinaciones ligeramente distintas, destacando sobre todo la presencia de dos piedras de considerable calibre alineadas de manera

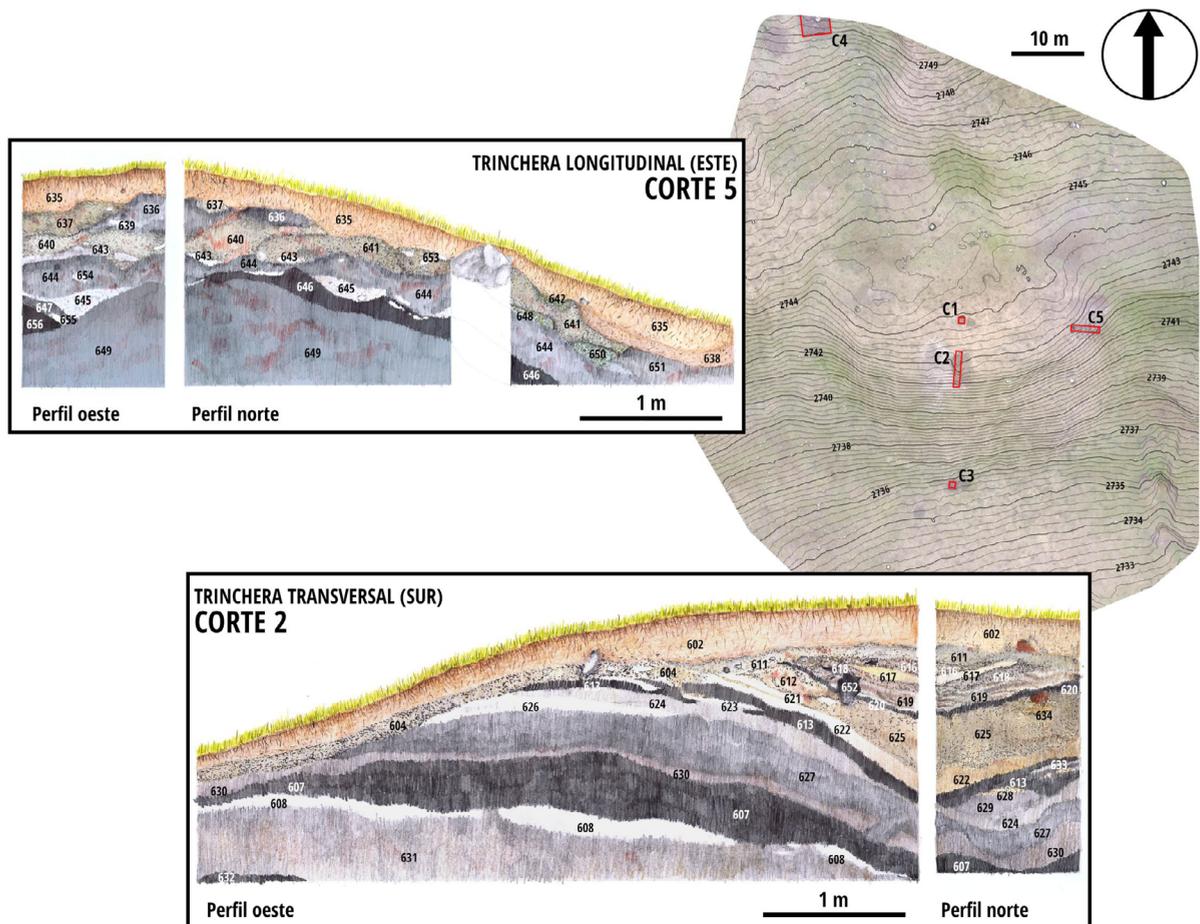


Figura 2. Modelo fotogramétrico del Montículo con curvas de nivel y las estratigrafías de las trincheras C-5 (arriba) y C-2 (abajo).

transversal a la pendiente de la cara oriental. La principal particularidad de esta otra secuencia reside en las diferencias detectadas a un lado y otro de esta alineación, incluso en las capas que le subyacen. Al este se encontraban bolsas de gravas (UE642; 648; 650) entremezcladas con el estrato más claro y compacto que el superficial que parecía derramarse entre las irregularidades de dichas piedras (UE641), mientras que al oeste no había rastro de ellas. En este último sector, este mismo paquete presentaba ya disgregaciones y láminas de aquel material blanco brillante ya descrito (UE653), que se multiplicaban en cotas inferiores (UE643; 645; etc.) de nuevo alternadas o entreveradas con paquetes muy oscuros y negros (UE646; 647; 656). Tal alternancia no se detectó, en principio, al este.

Estas características llevaron a revisar con más detenimiento la distribución de piedras en el entorno inmediato del montículo y, si bien no pudo detectarse un patrón claro, dos cuestiones saltaron a la vista. Por un lado, se comprobó en varias partes de su perímetro, aproximadamente a la misma altura, la presencia de algunas crestas y salientes que pudieran evidenciar rasgos similares al de C5, tal vez relacionados con la contención y aterrazamiento

del terreno, pero definitivamente, sin una continuidad clara, al menos detectable en superficie. Por otro lado, se localizaron ciertas concentraciones de piedras que asemejaban pequeños recintos circulares entre el límite septentrional del montículo y la ladera ascendente. Ello llevó a plantear un último corte de excavación (C4) de 4x4 m en torno al más definido y expuesto de ellos, a unos 30 m noroeste de este límite (Figura 2). Quizás a causa de esa distancia, más allá de confirmar la intencionalidad de su construcción, no se recuperó ningún material que aportara información sobre su contexto funcional o cronológico, no necesariamente vinculado al montículo.

Esta ausencia de materiales culturales fue, de hecho, una constante extensible a todos los sondeos, limitándose lo recuperado a un único fragmento de cerámica roja de pasta gruesa, compatible con los restos documentados en la vivienda excavada. Se halló concretamente en C2; en el interfaz entre UE611 y UE612. Sí se aisló en UE613, algo más abajo, una concentración de carbones apta para la realización de análisis radiocarbónico, datada en cal 753-416 AC (Tabla 1: N°1).

| N° | Código | Material | Fecha AP | cal 2σ | Procedencia |
|----|--------------|----------------|-----------|--|---|
| 1 | D-AMS044968 | Carbón vegetal | 2454 ± 25 | 753-416 AC | LdM. Montículo C2. UE613. Estrato antrópico(?) de montículo. |
| 2 | D-AMS 044971 | Carbón vegetal | 1831 ± 21 | 129-250 DC | LdM. U18. R89 UE405. UP499. Piso ocupacional de patio central. |
| 3 | D-AMS 044974 | Carbón vegetal | 1700 ± 26 | 256-284(18,5%) y 327-416 DC (77,0%) | LdM. U18. R91 UE103. UP131. Piso de recinto adosado. |
| 4 | D-AMS 041079 | Carbón vegetal | 1486 ± 20 | 551-610 (82,7%) y 616-640 DC (12,8%) | LdM. U18. R94 Fogón de recinto adosado destinado a la cocción de alimentos. |
| 5 | D-AMS 044973 | Carbón vegetal | 1448 ± 21 | 582-649 DC | LdM. U18. R89a UE503. Piso de recinto pequeño adosado. |
| 6 | D-AMS 044970 | Carbón vegetal | 2704 ± 25 | 902-808 AC | LdM. U18. R89 rC. UE437. Estrato inferior de cista vacía. |
| 7 | D-AMS 044969 | Carbón vegetal | 1854 ± 21 | 128-236 DC | LdM. U18. R89 rD. UE439. Cista inhumatoria. |
| 8 | D-AMS 044972 | Carbón vegetal | 1455 ± 20 | 580-646 DC | LdM. U18. R89 pS. UE431. Pozo con vasija entera asociado a cista inhumatoria (rasgo rD). |
| 9 | Poz-178058 | Carbón vegetal | 1640 ± 30 | 362-538 DC | LdM. U18. R89 D2. UE441. Pozo pequeño, huella de poste (?). |
| 10 | D-AMS 041078 | Carbón vegetal | 1543 ± 23 | 435-466 (15%), 474- 518 (21%) y 528-592 (59%) DC | LdM. U18. R94 p9. Pozo bajo piso de recinto adosado destinado a la cocción de alimentos. |
| 11 | Poz-177039 | Carbón vegetal | 1430 ± 30 | 584-658 DC | LdM. U18. R94 p3 Pozo bajo piso de recinto adosado destinado a la cocción de alimentos. |

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos realizados sobre las muestras procedentes de LdM U18 calibrados con OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021), curva SHCal20 (Hogg et al., 2020).

Unidad residencial LdM U18

La unidad seleccionada, emplazada en un sector protegido por una elevación rocosa en el extremo norte de la estructura que la resguarda de los fuertes vientos que soplan de forma constante en este estrecho valle, es un conglomerado compuesto por dos conjuntos de recintos adosados a patios, una de las características arquitectónicas repetidamente observadas en el valle de Tafí y sectores aledaños durante el primer milenio (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Sampietro, 2002). En total está compuesta por 18 recintos de diversos tamaños construidos con rocas metamórficas locales abarcando un área de 1778 m² (Figura 3). Se destacan tres estructuras de mayor tamaño (R89, R92 y R100) posicionadas de forma central, consecutivas de sur a norte: los “patios” R89, al sur y R100, al norte, tienen características similares respecto a la forma de la planta (circular, muy regular), el tamaño (12-13 m de diámetro) y posicionamiento central respecto a los recintos adosados (entre 4 y 5), de tamaños que oscilan

entre los 2,5 m y 6 m de diámetro. Este conglomerado está constituido por dos viviendas originalmente separadas a las que luego se les habría sumado una estructura subcuadrangular, a modo de nuevo patio (R100) de 21 m de largo y 15 m de ancho que las unió. En esta segunda etapa se habrían añadido los recintos R102, R103, R105 y R106.

Para poder cubrir una superficie cuya construcción y uso hubiera estado integrada, y teniendo en cuenta la dimensión de la construcción referida, se decidió excavar una de esas dos viviendas, la meridional, es decir la construida en torno al patio R89. Esta incluía, en principio, cuatro recintos adosados e integrados a través de aberturas formales: R90, R91, R93 y R94, a los cuales se sumó uno más, identificado en la excavación, R89a. Todos esos espacios fueron excavados en su totalidad y a ellos se sumó un área extramuros hacia el su-
reste. La superficie total excavada fue de 209 m². Para la selección del área de excavación también se consideraron otras variables como estado de la

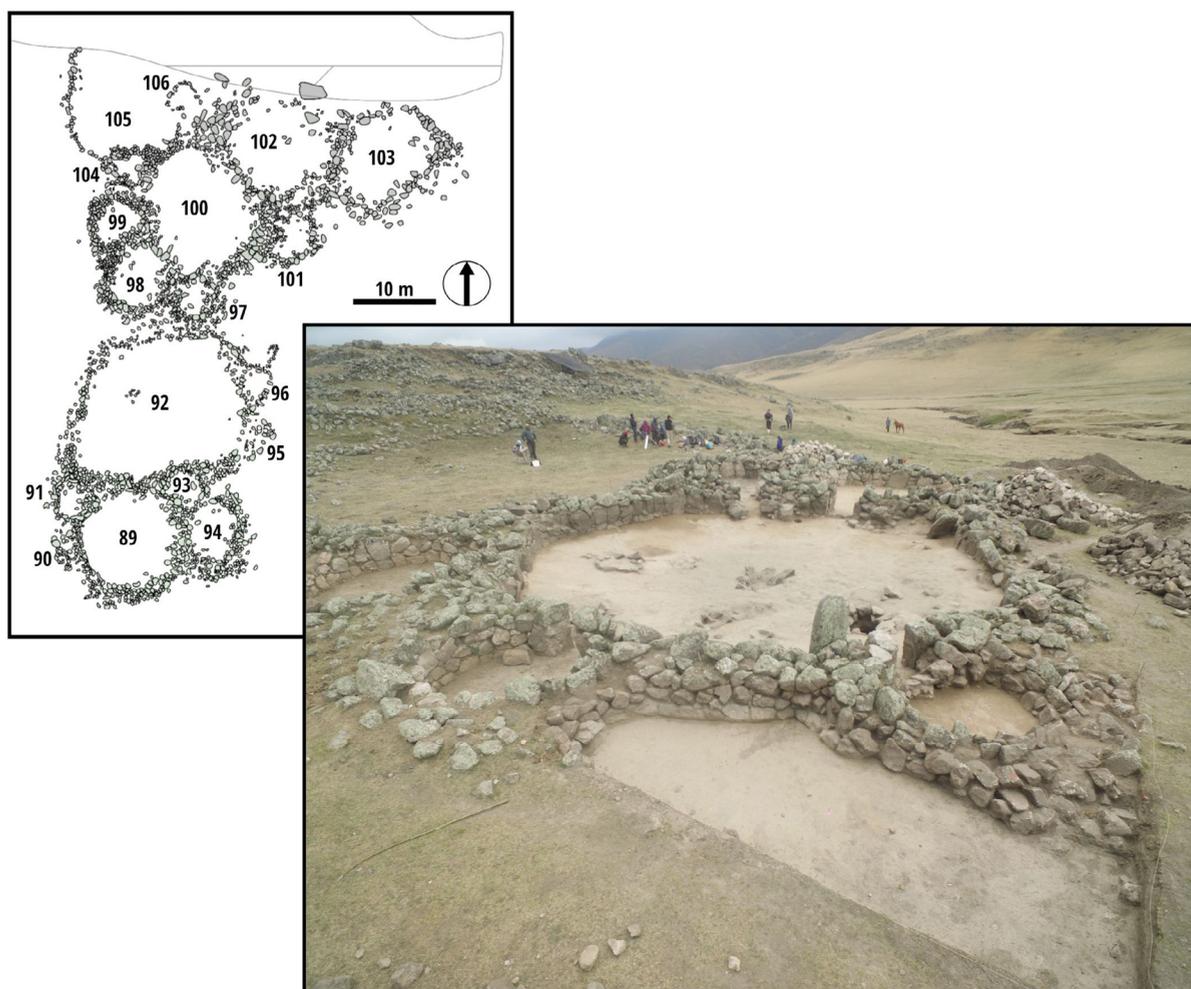


Figura 3. Plano de planta de LdM U18 y vista de la unidad después de la excavación.

unidad, potencia del depósito, impacto ambiental-patrimonial y posibilidades de conservación.

Técnicas de excavación y estratificación

Las intervenciones efectuadas consideraron como unidades a cada uno de los recintos los cuales fueron subdivididos, solo para el registro, en cuadrículas, cuadrantes o mitades, según su tamaño. Al igual que en el caso del montículo, se siguieron los estratos naturales junto al registro tridimensional de rocas de derrumbes, rasgos, materiales arqueológicos y evidencias de alteraciones postdeposicionales. Esta información ha resultado sustancial para poder determinar numerosos eventos constructivos, áreas de actividad y prácticas de mantenimiento, abandono y reocupación. La totalidad de estratos, rasgos e interfaces fueron considerados como unidades estratigráficas (UE) e incluidos en una representación en forma de diagrama (Harris, 1991) que permitió construir una secuencia biográfica (*sensu* Kopytoff, 1986) de las estructuras desde su construcción hasta nuestra intervención. Cada una de estas superficies fue objeto de una restitución fotogramétrica a partir de un alto número de fotografías tomadas mediante UAV (*Unmanned Aerial Vehicle*), integrando, adicionalmente, sus productos derivados, como ortofotografías y modelos altimétricos en un entorno GIS que permitiera recomponer un modelo tridimensional acumulativo de alta precisión de la superposición estratigráfica excavada (Charquero Ballester y López Lillo, 2012).

La estratificación que encontramos en la mayoría de los recintos ha sido, en términos generales, homogénea y podría caracterizarse por la presencia de tres estratos superpuestos sobre un depósito que se apoya sobre una superficie compacta de piso, intermediados por densos cúmulos de rocas correspondientes a derrumbes, especialmente en el R89 y el R94. El piso de las estructuras, que se encuentra en promedio a 0,90 m de profundidad, corresponde a un paleosuelo loésico estéril que habría posibilitado la generación de superficies impermeables óptimas

para la habitación y también para el cavado de distintos tipos de pozos (Franco Salvi y Justiniano, 2022). El único caso que difiere de esta apreciación general y simplificadora, es el del R93 cuya deposición fue claramente alterada observándose un sector excavado hasta aproximadamente 0,70 m de profundidad y algunos residuos recientes. En principio, considerando las actividades llevadas a cabo por Cremonte (1996) en la década de 1980, durante las cuales realizó sondeos en el área de Lomita del Medio, es posible que la alteración observada en la excavación sea atribuible a estas actividades específicas. La cuadrícula de 1x1 m se identifica por los cambios en la coloración y compactación del sedimento, indicativos de una intervención arqueológica documentada. Sin embargo, también es factible que estos cambios sean resultado de otros 10 sondeos realizados posteriormente por un equipo de investigación diferente, cuyas ubicaciones exactas no se detallan en las publicaciones (Sampietro Vattuone et al., 2009).

Arquitectura y configuración del espacio

La excavación efectuada expuso múltiples recintos o habitaciones con tamaños heterogéneos, pero con una morfología de planta muy homogénea que es la circular (Tabla 2 y Figura 4). El **R89**, de posición central en la construcción, tiene una superficie 121 m². Los muros que lo definen involucran bloques de distintos tamaños¹ y varían en las distintas secciones que los componen, pero generan hacia el interior un lienzo vertical homogéneo de buena compactación. En su interior se construyeron al menos cuatro rasgos, entre los cuales se destacan dos

| Recintos | Superficie (m ²) | Techable | Fogón | Pozo cavado | Cista | Otros rasgos | Dataciones cal (95,4%) |
|-----------------------|------------------------------|----------|-------|-------------|-------|--------------|--|
| R89 | 121 | Parcial | 0 | 3 | 2 | 2 | 902-808 AC 128-236 DC 129-250 DC 362-538 DC 580-646 DC |
| R89a | 3 | Sí | 0 | 0 | 0 | 0 | 582-649 DC |
| R90 | 4 | Sí | 0 | 0 | 0 | 0 | - |
| R91 | 13 | Sí | 0 | 0 | 0 | 0 | 256-416 DC |
| R93 | 16 | Sí | 0 | 0 | 0 | 0 | - |
| R94 | 34 | Sí | 2 | 11 | 0 | 1 | 435-592 DC 551-640 DC 584-658 DC |
| Extramuros Sur | 18 | No | 0 | 0 | 0 | 0 | - |

Tabla 2. Sumario de información de los Recintos de LdM-U18.

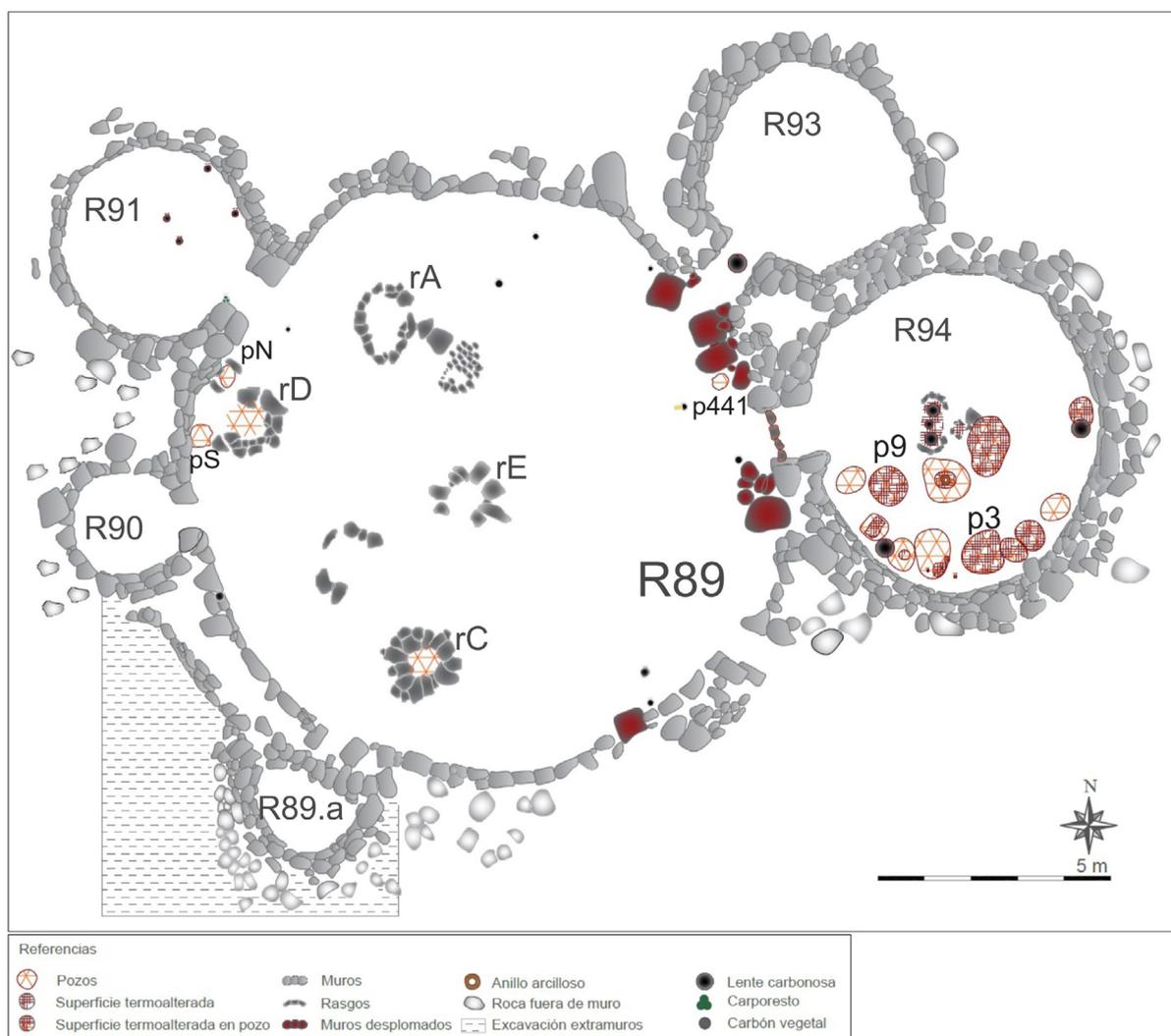


Figura 4. Plano de Planta de la U18 excavada.

cámaras cavadas bajo el piso ocupacional cuyas bocas fueron prolijamente delimitadas con piedras (rasgos rC y rD). El rasgo rA es una discreta delimitación de una hilada de piedras y de planta elíptica de 1 m de diámetro mayor. Finalmente, el rasgo rE está ubicado en el centro del patio y se presenta exactamente igual que la boca de los rasgos cavados en la superficie, pero sin pozo (Figura 4).

El **R89.a** es el más pequeño de la unidad, con 3 m² de superficie, y está definido por un muro bajo, de rocas medianas y pequeñas. En su ingreso, aún presenta los relictos del muro original del patio que no fueron completamente removidos.

El **R90** es de 4 m² de superficie con una planta perfectamente circular delimitada por un compacto y cuidado muro de rocas grandes y medianas, que no se presenta de manera homogénea. En la mitad sur, el paramento se compone de bloques grandes

dispuestos de manera horizontal, mientras que al norte se configura a través de tres hileras superpuestas de rocas medianas y pequeñas dispuestas horizontalmente.

El **R91**, es de 13 m² de superficie, y planta circular regular. Se configura a partir de un paramento homogéneo, constituido por rocas de tamaño mediano y pequeño constituyendo dos o tres hiladas superpuestas de manera horizontal.

R93, presenta una superficie de 16 m², es el único que no presenta una planta circular regular ya que su muro conforma un arco de circunferencia que se adosa a parte del muro de R89 y de R94. Ese paramento, construido en fases avanzadas de la ocupación de la vivienda, según se infiere de la superposición muraria, se constituye de manera predominante de rocas de tamaño grande dispuestas de manera vertical, aunque el encastre es menos prolijo que en los casos del R90 y R91, habiendo

varios intersticios amplios o incluso zonas del muro donde la verticalidad aparece vencida.

R94, de morfología también circular, tiene una superficie de 34 m² y está delimitado por un prolijo muro confeccionado a partir de rocas de tamaños medianos y grandes que alternan con otras secciones de cúmulos de bloques más pequeños. Es el único recinto que presenta en su interior un rasgo asociable a un fogón, conformado por una estructura elíptica de rocas pequeñas la cual tiene un diámetro mayor aproximado de 0,90 m y numerosos pozos cavados en el piso ocupacional (Franco Salvi y Justiniano, 2022).

La vivienda se configura como un amplio espacio construido, perfectamente integrado a través de siete puertas de muy buena factura y terminación. Todos los recintos laterales se comunican exclusivamente con el central, que a su vez es el único que se vincula con el espacio externo. Este escenario, que se repite sistemáticamente en la totalidad de las viviendas excavadas en el valle de Tafí, muestra un patrón muy homogéneo y estructurado para la organización del espacio habitado.

Los muros observados son sólidas construcciones que demandaron la movilización de aproximadamente 120 m³ de rocas micacitas y graníticas locales, lo que equivale a unas 330 toneladas, basándonos en una densidad promedio de 2,75 ton/m³ para ambos tipos de roca.

Si bien la construcción se presenta hacia el exterior como un solo bloque (y quizás este sea el supuesto predominante en los análisis de dinámicas del paisaje), el estudio de técnicas constructivas y superposición muraria permite observar que la vivienda fue transformándose y creciendo paulatinamente a través de un largo tiempo. Por lógica, el recinto central o patio, R89, fue el primero en construirse. La integración de la mampostería de los recintos laterales R90 y R94, permiten proponer que ambos se habrían construido en ese mismo momento inicial. Posteriormente, y quizás en distintos momentos, se habrían integrado los demás recintos: R91, cuyo muro apoya sobre el paramento original de R89; el de R93 apoya tanto en el de R89 como en el de R94 y, finalmente el de R89.a apoya en sus dos extremos sobre el de R89. Este último no terminó de ser removido completamente para la construcción, permaneciendo como una especie de cimientito que atraviesa la puerta de acceso.

Contextos materiales y temporalidad de pisos ocupacionales

La datación de las unidades estratigráficas asociadas a pisos ocupacionales, las cuales concentran la mayor cantidad de materiales, de mayor integridad y tamaño, depositados predominantemente en forma horizontal, fue posible a través de cuatro dataciones. El resultado de las mismas sitúa esta ocupación de manera continua entre el 130 y el 650 cal DC (Tabla 1: N° 2 a 5).

Podemos entonces, establecer a partir de las dataciones obtenidas de unidades estratigráficas interpretadas como pisos, que la(s) ocupación(es) principal(es) de esta vivienda se habría(n) producido entre el siglo II y el siglo VII DC. También se observa la variabilidad cronológica que surge de dichas dataciones, las cuales presentan solapamientos solo en los últimos dos casos. Sin embargo, la ausencia de pisos superpuestos u otras características estratigráficas que demuestren abandonos parciales o momentáneos y reocupaciones, posibilita pensar que su ocupación se dio de manera continua, propuesta reforzada por la secuencia de fechas.

El registro recuperado en ese horizonte estratigráfico está protagonizado, en primer lugar, por un amplio conjunto de cerámica de predominancia utilitaria, cocida en atmósferas oxidantes, correspondiente a vasijas de contornos simples e inflexionados que en su mayoría son ollas de cocción y almacenaje de alimentos. En segundo lugar, se observan cerámicas finas, tanto oxidantes como reductoras, que corresponden a pucos, jarros y jarras y que presentan decoraciones incisas y, en menor medida, aplicadas al pastillaje (asociables a estilos Candelaria y Vaquerías). En forma complementaria, se presentan grupos grises con inclusiones gruesas correspondientes a vasijas grandes de morfologías ovoidales y algunas decoraciones modeladas, incisas y aplicadas. El estudio petrográfico realizado sobre el conjunto permitió reconocer tres grandes grupos tecnológicos que se relacionan con la elección de arcillas y arenas como atemperantes y las diferencias en las características mineralógicas y atributos de textura y que se corresponden a los tres grupos descriptos anteriormente: Granítico grueso, Granítico fino y Metamórfico (Vázquez Fiorani, 2019, 2021).

En R89 se recuperaron algunas vasijas en buen estado de conservación: una jarra (UP 493) de manufactura ordinaria, con cuerpo esférico, cuello

cilíndrico y asa en arco de sección circular y posicionada de manera vertical, con una capacidad estimada de 3,6 litros; una gran vasija (UPs 407, 409 y 489) restringida, de contorno ovoidal y bordes evertidos, que se ajusta a una función de almacenaje con una capacidad aproximada de 100 litros; y dos bases (UPs 442 y 451) de ollas grandes fragmentadas y refuncionalizadas como pucos o platos. En el R91, por su parte, se recuperaron una gran cantidad de fragmentos que permitieron remontar en alta proporción una gran vasija (UPs 123 y 124) de contorno simple restringida, de forma ovoidal, compatible con la forma etnográfica conocida como virque (Menacho, 2001) con un volumen aproximado de 130 litros (Figura 5).

La muestra procedente de la UE006 de R94 es especialmente relevante ya que corresponde al piso ocupacional del espacio que monopoliza el procesamiento final y cocción de alimentos (Vázquez Fiorani, 2019, 2021; Franco Salvi y Justiniano, 2022). Está constituida por 1711 fragmentos, de los cuales el mayor porcentaje (63%) corresponde al grupo rojo grueso. El número mínimo de vasijas inferidas es de 61, de las cuales la tercera parte son de formas indeterminadas, aspecto compatible con una alta fragmentación en un piso ocupacional. En ese conjunto se pudieron identificar 14 ollas, con capacidades que varían entre 6 y 15 litros. El resto son vasijas de tamaño pequeño asociadas al servicio, tanto jarros como escudillas de los grupos finos rojos y grises (Figura 5).

Esto permite inferir que los conjuntos de cerámica procedentes del contexto que incluye al fogón se ajustan a la cocción y servicio de alimentos en escalas discretas,

mientras que otras actividades como el almacenaje y el macerado podrían haberse dado en cantidades mucho más grandes en otros sectores, como el R89 y el R91 respectivamente.

Son numerosos los instrumentos de molienda activos y pasivos, en particular aquellos correspondientes a bases y manos de molinos de mano, plano-cóncavos y cóncavos. Algunos se encuentran en posiciones que aparentemente habrían sido las de sus usos originales, como el caso del área de molienda en R94 constituida por tres artefactos de



Figura 5. Principales vasijas recuperadas en la excavación. a. Olla rojo grueso, a la izquierda porción remontada y a la derecha reconstrucción tridimensional digital; b. Jarra gris grueso, a la izquierda porción remontada y a la derecha reconstrucción tridimensional digital; c. Virque rojo grueso, a la izquierda porción remontada y a la derecha reconstrucción tridimensional digital; d. Reconstrucciones tridimensionales digitales del conjunto de vasijas inferidas del R94.

molienda pasivos *in situ*, de forma agrupada, en el sector noroeste del recinto. Los molinos son homogéneos, grandes, con pesos que exceden los 50 kg, de granitos de grano mediano, con tamaños de caras activas similares (40 cm de largo x 20 cm de ancho), rastros de presión deslizante-rectilínea y con una sola cara activa. En otras ocasiones los instrumentos aparecen agotados o fragmentados, siendo reincorporados en rasgos como elementos constructivos.

El instrumental lítico recuperado en los pisos se caracterizó por la presencia de lascas en diferentes etapas de formatización y de tamaños variables confeccionadas en cuarzo, cuarcita, andesita y obsidiana. Las puntas de proyectil son predominantemente triangulares escotadas, de obsidiana, cuarcita y andesita. En un caso se identificó una punta fracturada de cuarzo de morfología lanceolada, probablemente retomada.

Finalmente, se destacan algunos pequeños artefactos: dos pendientes formatizados, uno zoomorfo que representa un quirquincho u oso melero (Figura 6.b.2) y otro geométrico (elíptico no simétrico) con pequeñas perforaciones (Figura 6.c.1), recuperados en R91 y R94 respectivamente; cuentas enteras o fragmentadas de mineral verde circulares perforadas en el centro, un fragmento de artefacto pulido y mineral sin formatización, en R89 (Figura 6.a.2 y 6.a.3), R91 (Figura 6.b.4), R94 (Figura 6.c.2 y 6.c.3) y en el espacio extramuros (Figura 6.d); dos placas de filita pulida en R89 (Figura 6.a.1) y R91 (Figura 6.b.1), un tembetá cilíndrico con el extremo distal cónico y dos grabados lineales paralelos en el sector proximal, en el R91 (Figura 6.b.3).

Con respecto a las dataciones de los pisos, las dos más tardías - R89.a, 582-649 cal DC, y R94, 551-610 cal DC- corresponderían a los últimos eventos previos al abandono de la vivienda. La identificación de algunas vasijas en buen estado de conservación y la ausencia de rasgos de clausura de puertas (característica que hemos observado en otras ocasiones) sugiere que dicho abandono habría sido planificado, pero sin el tiempo suficiente para extraer todos los materiales con vida útil remanentes en la vivienda (La Motta y Schiffer, 1999).

Rasgos bajo los pisos

En las matrices sedimentarias de la excavación de las unidades estratigráficas interpretadas como pisos ocupacionales de R89 y R94 (UE429 y UE006,

respectivamente) se observaron cambios de compactación, textura y color que permitieron identificar distintos tipos de rasgos cavados bajo el nivel habitacional, que posibilitan complejizar la cronología de la unidad constructiva y la temporalidad de las prácticas.

En primer lugar, en R89 se registraron dos rasgos cavados, rC y rD, con delimitación arquitectónica perimetral y tapa que se corresponden con las cistas ya excavadas en múltiples unidades de Tafí (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Sampietro, 2002; Franco Salvi, 2019). En torno a rD se detectaron dos pozos más pequeños, denominados pN y pS (Figura 7).

El **rasgo rC** se presentó como un montículo oval de rocas que funcionaban a manera de tapa. Una vez retiradas, se expuso una boca bien delimitada con rocas en forma radial entre las cuales se registró una conana fracturada y un instrumento pulido (Figura 4). La excavación del área definida en el centro permitió identificar cuatro estratos superpuestos, UE422, UE425, UE426 y UE427 cuya base se estableció 0,70 m por debajo del nivel de piso, los cuales contenían escaso material arqueológico, como algunos tiestos y lascas pequeñas. Una muestra de carbón vegetal extraída de rC UE437 fue fechada en 902-808 cal AC (Tabla 1: N° 6). Esta datación antecede por muchos siglos al resto de la vivienda. Resulta interesante pensar si es que corresponde a un evento temprano de la construcción residencial o que este rasgo haya sido parte de una ocupación previa y que luego fuera incorporado en la construcción.

El **rasgo rD** es similar al anterior, aunque no se observó la existencia de una tapa, sino de una prolija boca de planta circular (Figura 7.a). Su excavación permitió recuperar un conjunto muy deteriorado de restos óseos humanos, asociados a algunos fragmentos de cerámica y lítico. En el fondo del rasgo se ubicó un conjunto de rocas planas en posición horizontal con carbón adherido que fue datado en 128-236 cal DC (Tabla 1: N° 7).

A escasos centímetros de rD contra el muro oeste del R89, se identificaron dos pozos más pequeños que contenían vasijas *in situ* y que por su posición parecen conformar un escenario articulado y funcionalmente distanciado del resto, contra el muro oeste y de dificultoso acceso. El pozo pS (UE431) se encuentra hacia el sur del rasgo rD. En su interior se encontró un conjunto cerámico correspondiente a un puco (que puede ser la base

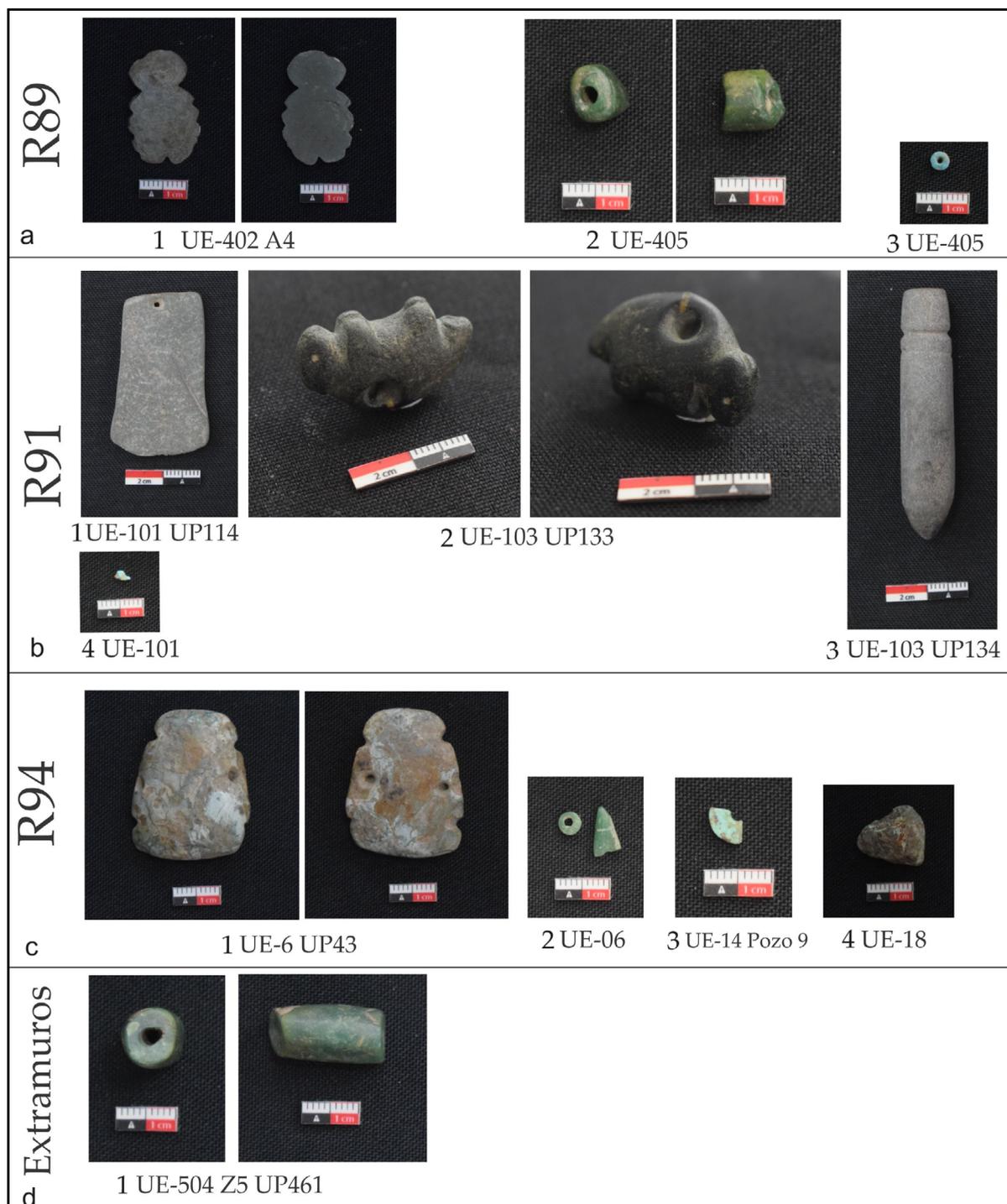


Figura 6. Colgantes, cuentas y minerales recuperados en la excavación. a. R89; b. R91; c. R94; d. Extramuros.

de una olla rota y reutilizada) dado vuelta y cuidadosamente depositado sobre una olla más grande, asimétrica, muy quemada (Figura 7.b). De ese contexto se fechó material vegetal carbonizado en 580-646 cal DC (Tabla 1: N° 8). Hacia el norte, pN también contiene una vasija casi completa que responde a una forma inflexionada de pasta fina y baño blanco con detalles decorados aplicados al pastillaje (Figura 7.c).

El conjunto formado por rD, pS y pN, parece conformar un lugar significativo en el cual los pozos menores y las vasijas aparentan haber sido depositados a manera de ofrenda en torno al pozo mayor, que se asemeja a una cista inhumatoria (Figura 7). La distancia cronológica entre ambos fechados de más de cuatro siglos resulta sugestiva en términos de vínculos continuados entre materiales y eventos claramente discontinuos en el tiempo que también

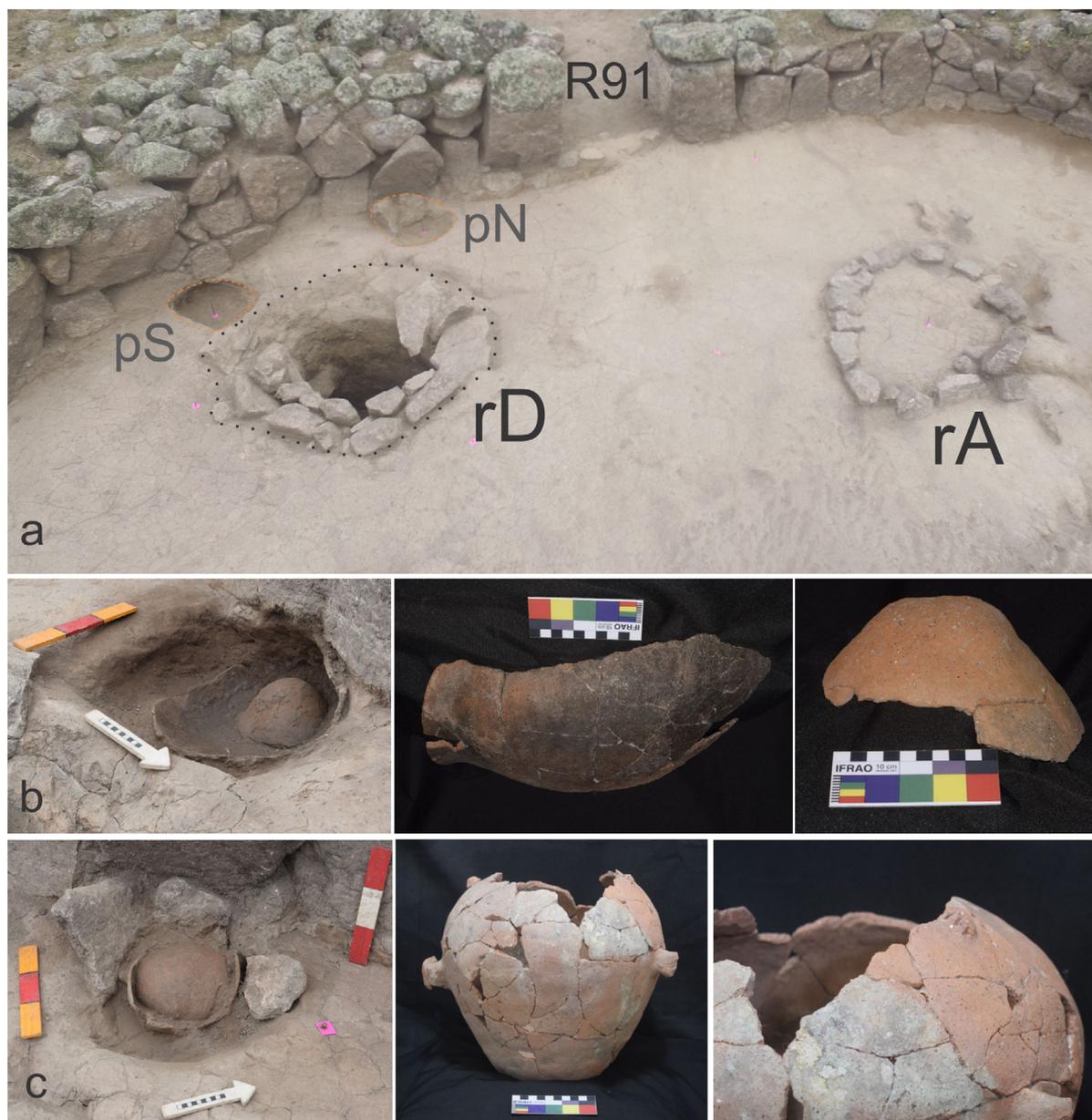


Figura 7. Rasgo rD. a. Cuadrante noroeste de R89, con rasgos internos demarcados; b. Pozo pS, asociado a rD, y las cerámicas depositadas en su interior; c. Pozo pN asociado a rD, y la vasija depositada en su interior.

refuerza la idea de la continuidad ocupacional de la vivienda.

Finalmente, un pequeño pozo de 10 cm de diámetro y 15 cm de profundidad, cavado bajo el piso de r89, en la cuadrícula D2 fue datado en 362-538 cal DC (Tabla 1: N°9)

En R94 se determinó la presencia de 11 pozos de planta circular con diámetros que oscilan entre 20 y 100 cm, y cuya profundidad varía entre los 13 cm y los 45 cm y que han sido objeto de una publicación específica (Franco Salvi y Justiniano, 2022). Siete de ellos presentan diversos materiales arqueológicos en su interior compuestos por

carbones vegetales, carporrestos, restos óseos calcinados, fragmentos de cerámica, cuentas y materiales líticos. Los pozos p9 y p3 fueron datados en 435-592 cal DC y 584-658 cal DC, respectivamente (Tabla 1: N° 10 y 11).

La muestra de cerámica procedente de la totalidad de los pozos registrados bajo el piso ocupacional del R94 asciende a 175 fragmentos, en su mayoría de los pozos 9 y 5 y corresponden a grupos gruesos y finos compatibles con los pisos de la unidad. Los subconjuntos de los distintos pozos muestran gran fragmentación, aunque la gran mayoría presenta fracturas frescas, sin rodamientos y superficies con buenos niveles de conservación.

Esto sería compatible con depositaciones rápidas en momentos cercanos a la fractura (¿intencional?) de las vasijas. Las formas inferidas son pucos pequeños y jarras, ollas medianas, restringidas, esferoidales, con cuellos cilíndricos y bordes engrosados. Sin embargo, en virtud de los procesos de formación observados, la muestra podría haberse formado a partir de la depositación de fragmentos que ya circularan como tales y no de piezas completas. En este último aspecto es notable la presencia de algunos tiestos que no son frecuentes en las muestras procedentes de los pisos ocupacionales: varios fragmentos de pucos pequeños grises finos, con decoraciones incisas y modeladas adheridas a los labios y rojos finos con un baño blanco muy uniforme (Figura 8).

Algunas consideraciones que se desprenden de este análisis es que las cerámicas recuperadas en los rellenos de los pozos parecen proceder de eventos de fractura e inmediata depositación, de piezas predominantemente pequeñas. Algunas de ellas no son frecuentes o incluso inexistentes en los conjuntos procedentes de pisos ocupacionales. Esto junto a otros objetos significativos hallados en su interior, permite proponer que además de múltiples actividades domésticas vinculadas a la cocción de alimentos y el manejo del fuego, algunos de los pozos cavados se relacionaban a ofrendas ceremoniales (Franco Salvi y Justiniano, 2022)

DISCUSIÓN

Las investigaciones realizadas permiten destacar tres núcleos reflexivos que pretenden responder a las preguntas planteadas en torno a la temporalidad de los materiales registrados, la duración y sincronía de los distintos componentes del paisaje y, finalmente, a las lógicas sociales que sustentan y son configuradas por esas materialidades en el tiempo.

Temporalidad

Los nueve fechados realizados (Figura 9) ofrecen datos novedosos sobre la temporalidad del paisaje arqueológico en La Ciénega que se enlazan con otros indicios acerca de la tendencia de la configuración temprana, la dinámica y la desarticulación de los asentamientos aldeanos de la región.

Existen señales, aún fragmentarias y poco claras de eventos anteriores al inicio de la Era Común. En principio observamos la datación muy temprana, cal. **902-808 AC**, procedente del rasgo rC dentro del recinto R89. Si bien este fechado puede ser relativizado por diversos fenómenos que podrían “envejecer” la muestra y por su distancia de casi un milenio respecto a las dataciones del piso ocupacional suprayacente, es importante recalcar que el material datado procede de un contexto cerrado,



Figura 8. Fragmentos cerámicos decorados recuperados en pozos de R94. a. Pozo p6; b. Pozo p5; c. Pozo p9.

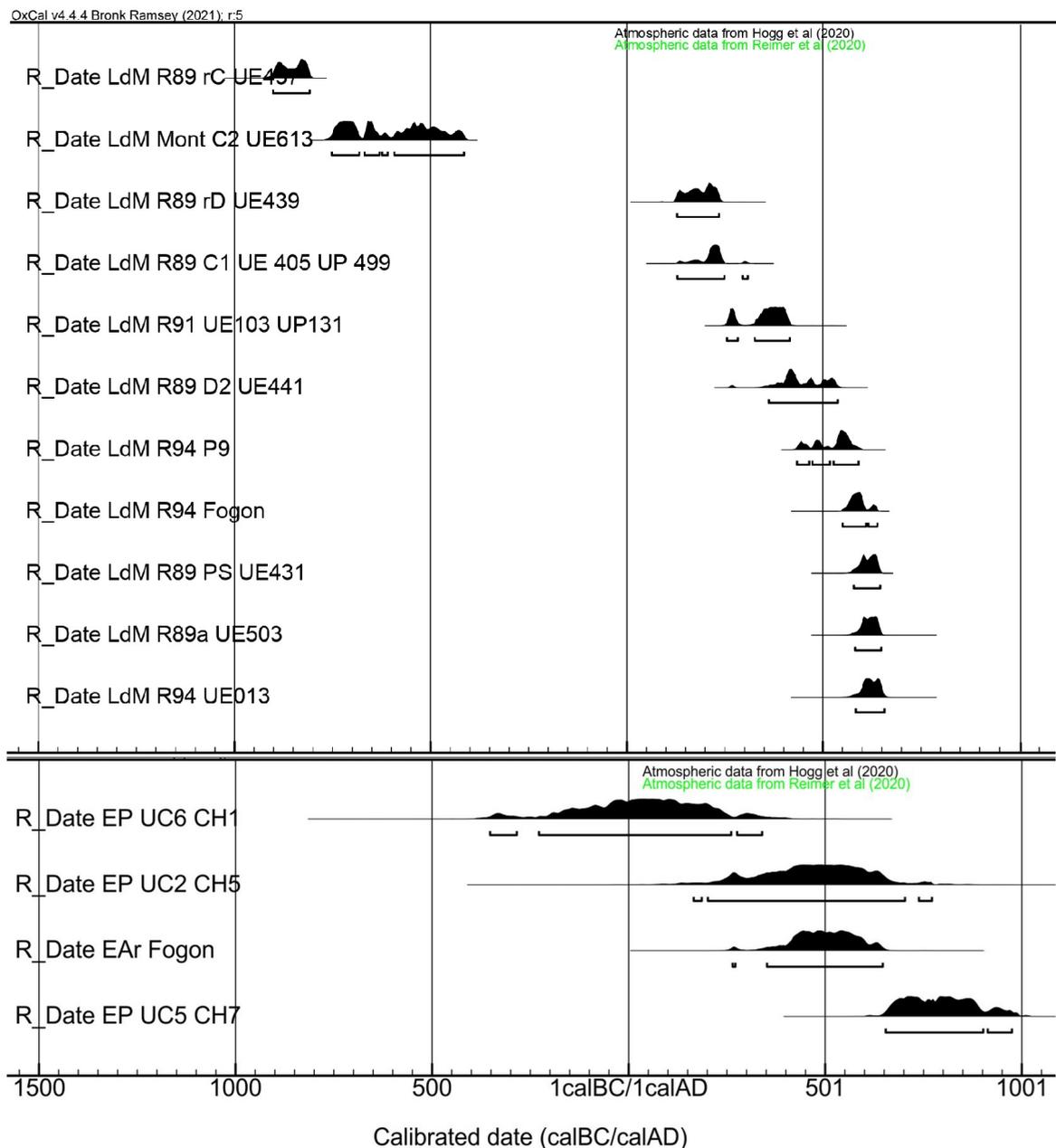


Figura 9. Calibración de Fechados con OxCal v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021), curva SHCal20 (Hogg et al., 2020): arriba, los presentados en este trabajo; abajo, los realizados por Cremonte (1988).

claramente asociado a materiales culturales y que la tapa del rasgo en el que se depositó la unidad estratigráfica datada está incluida espacialmente dentro del patio R89 y fue perceptible y percibida por sus habitantes a lo largo de toda la secuencia ocupacional de la vivienda.

En áreas aledañas se han reportado evidencias que se presentan de maneras análogas en términos de escasa visibilidad y relaciones poco claras con las ocupaciones del primer milenio. En el sitio Taller Puesto Viejo 1, Quebrada de los Corrales, Oliszewski et al. (2018) describen un contexto de cremaciones de restos humanos datados entre 3770

y 3490 AP y asociados a cuentas líticas, agujas y semillas de *Chenopodium quinoa*, formando parte de una instalación en la cual se registran artefactos de molienda, instrumentos líticos y fragmentos de cerámica. Muy próximo a este caso, en El Molle, también se registró un entierro en una estructura de piedras con tapa, quizás asimilable al rC de R89, datado en 2210 ± 20 AP que no se asociaba a ninguna estructura residencial (Oliszewski et al., 2018; Martínez et al., 2020). Esta última evidencia permite evaluar la posibilidad de que ciertos rasgos generados en la dinámica de la apropiación e historización del paisaje previos a la configuración de la

vida aldeana -también registrado en La Quebrada, dentro del Valle del Cajón (Cortés, 2013)- fueran las marcas fundantes que dieran origen a las viviendas. Un dato similar procede del sitio Mortero Quebrado (Anfama) donde el depósito inferior de un pozo cavado en la roca madre, que funciona de base de una vivienda del primer milenio, fue datado en cal 761-347 AC (Montegú y Salazar, 2023). Además, sería compatible con otras dataciones de cistas o rasgos similares que son considerablemente anteriores a las ocupaciones de las viviendas en las cuales se ubican (Franco Salvi et al., 2014), incluido el rasgo dado a conocer en este trabajo.

En segundo lugar, el montículo ofrece también una datación temprana, cal **753-416 AC**, que permite pensar que este tipo de componentes del paisaje podrían haber estado en funcionamiento en momentos previos al desarrollo de aldeas; algo que ya se sugería en las dataciones realizadas por González en el montículo de Casas Viejas (González, 1960) que fueron posteriormente relativizadas. En cualquier caso, esta estructura requiere mayores intervenciones, con otras técnicas complementarias (*i.e.*, geoarqueología, microstratigrafía) para establecer su dinámica de conformación y cronología que serán efectuadas como próximas etapas del proyecto.

Las evidencias materiales presentan un núcleo ocupacional con una señal de ocupación concentrada entre los siglos II y VII DC. Dicho momento está protagonizado por la presencia continuada de la vivienda excavada y, podemos sugerir, de buena cantidad de viviendas similares y sus concentraciones que conforman los entornos aldeanos, tal como evidencian los trabajos de Cremonte (1996) en otros sitios de la misma cuenca y de otros colegas en Tafí (González y Núñez Regueiro, 1960; Berberían y Nielsen, 1988; Sampietro, 2002; Dlugosz et al., 2009) y Los Corrales (Oliszewski y Di Lullo, 2020).

El abandono de la U18 de LdM parece haberse dado en las cercanías del inicio del siglo VII DC lo cual también es compatible con lo que se observa en los paisajes circundantes. Si bien no hemos excavado y datado aún ocupaciones posteriores, sí se han relevado algunos conjuntos que presentan rasgos arquitectónicos y materiales en superficie correspondientes al PDR (Franco Salvi et al., 2023) y que corresponden a reocupaciones del paisaje ya detectadas en zonas aledañas (Manasse, 2012; Franco Salvi y Molar, 2018; Vázquez Fiorani, 2019).

Duración y sincronía

El análisis de la temporalidad permite ofrecer algunas reflexiones en torno a la duración y sincronía de los paisajes aldeanos en la región. Si bien la señal arqueológica fundamental corresponde al primer milenio de la era (quizás algo más acotado a los siglos II a VII DC) hay evidencias que anteceden y suceden a ese momento que por su menor visibilidad requieren de mayores esfuerzos y de investigaciones *ad hoc* para identificarlos. Esto último también lleva a extremar la atención cuando se trabaja con análisis de paisajes en otras escalas.

Por otra parte, la recurrencia de fechados en el rango del siglo II al VII DC de la vivienda permite corroborar las expectativas cronológicas sobre esa configuración espacial ya observada previamente, aunque sea un ensamblaje de eventos multitemporales. Lo que surge de esa concentración de fechas es una notable duración que se registra en la vivienda que excede a varias generaciones. Evidentemente esto genera para sus habitantes vínculos muy estrechos entre sus propios cuerpos y los escenarios construidos y habitados desde tiempos que, en algún momento, resultan inmemoriales. La continuidad de prácticas y, a la vez, de significaciones puede observarse en la distancia cronológica entre dos contextos espacial y materialmente vinculados como son el rasgo rD, datado en el siglo II DC, y el pozo pS, aproximadamente cuatro siglos posterior. Asimismo, esta continuidad puede verse en la repetición de pozos cavados en el R94, los cuales son tan numerosos que llegan a cubrir una buena proporción del recinto, pero que también se superponen entre sí. A la fecha de redacción de este artículo están en proceso los fechados de otros rasgos similares (pN, en torno a rD del R89 y p3, en el R94) cuyos resultados permitirán discutir esta interpretación. Sin embargo, la misma idea de duración de las viviendas surge de la excavación de la Unidad U14 en LB1 en el valle de Tafí (Franco Salvi, 2019).

En esta vinculación práctica entre generaciones mediadas a través de la materialidad, cuya vida excede a la de una persona física (Hendon, 2010) se pueden encontrar las explicaciones de la perduración de estrategias sociales y rasgos materiales que denominamos "tradiciones" y que Cremonte propuso para este período (Cremonte y Botto, 2000). La replicación de modos de hacer a tan largo plazo y la constitución de memorias corporizadas en las viviendas sin duda es una problemática sumamente

relevante para trabajar en términos antropológicos e históricos, que permite poner en el centro a la construcción de la memoria que se daba en los primeros poblados aldeanos en el Noroeste argentino (Haber, 2006) y también de otras regiones del mundo (Hodder, 2007; Fox, 2010; entre otros). Sin embargo, tiene su contracara en la formación del registro arqueológico. Consideramos que en ella radica la dificultad reiterada de seccionar el extenso bloque cronológico del primer milenio en la región en fases más breves y en comparación a otras zonas meridionales (González y Cowgill, 1970), que se ha observado en distintas propuestas (Heredia, 1970; Núñez Regueiro y Tarragó, 1972; Berberían y Nielsen, 1988; Scattolin, 2006, 2007). También esto ha limitado la posibilidad de analizar cambios sociales o dinámicas históricas a través de indicadores superficiales (tanto arquitectura, como cerámica) o construidos a través de muestreos expeditivos como sondeos puntuales en diversos sitios.

Lógicas sociales

La variabilidad del registro arqueológico observada en este trabajo a la luz de otros estudios regionales, permite discutir las lógicas sociales que les habrían dado forma. En principio, observamos que, durante los siglos previos al primer milenio de la Era Común, la visibilidad y frecuencia de la señal arqueológica es tenue, lo cual podría estar relacionado a un momento de amplia movilidad, aspecto que también hemos observado en la cuenca de Anfama (Moyano et al., 2023). Sin embargo, algunas evidencias permiten proponer que en este contexto se estaban demarcando algunos lugares específicos a través de dispositivos materiales que resguardaban y rememoraban a los ancestros, como los pozos con coberturas de piedra o cistas. La utilización de cuerpos o fragmentos de cuerpos en la reivindicación del uso y la ancestralidad de ciertos espacios o recursos ha sido registrada de manera recurrente desde el Holoceno medio en la región (Aschero, 2007; Franco Salvi, 2019) y podría ser un eje clave en la constitución de las relaciones que gobernarían las aldeas tempranas, las cuales se centrarían en fuertes lazos de parentesco.

En ese mismo contexto, las evidencias relacionadas a la participación comunitaria en el Montículo de Lomita del Medio, que aún requiere investigaciones mayores, quedan levemente relegadas de la visual central del eje del valle sin constituirse como un espacio central y sin ordenar el paisaje

que sobrevendría. Su uso también parece ser discreto y con escasa intervención cultural.

Los inicios de la era y los de los asentamientos aldeanos propiamente dichos, implican la cristalización de una lógica de reproducción social imperante, centrada en la existencia de unidades domésticas extensas con fuertes pretensiones de autonomía, lo cual se materializó en una prominencia en el paisaje de viviendas de grandes dimensiones con duraciones muy prolongadas que pueden alcanzar varios siglos y espacios públicos discretos, de baja inversión de trabajo y eventos de uso esporádicos. En este aspecto resulta interesante el fenómeno de crecimiento de las unidades residenciales que involucran numerosos patios y recintos adosados a ellos. El caso de la vivienda excavada, que forma parte de un conjunto que involucra dos patios y 18 recintos, no es el único. Por el contrario, existen en la cuenca 28 con múltiples patios. Los conglomerados domésticos registrados varían entre un mínimo de 2 y un máximo de 63 recintos, con media de 13,21 y mediana de 9 recintos por cada uno. Sin caer en relaciones directas entre tamaño de viviendas y demografía, se puede aceptar que hay una tendencia en el espacio doméstico a nuclear grupos con amplia fuerza de trabajo, probablemente vinculados por lazos de afinidad y parentesco. Esta particularidad en la manera de construir relaciones sociales, que parece haber sido dominante en este período, fue puesta en tensión a partir del siglo VII DC y hasta el IX DC produciendo un abandono generalizado de espacios residenciales, aldeas y hasta valles (Franco Salvi et al., 2014; Oliszewski y Di Lullo, 2020) redefiniendo el mundo aldeano en nuevos términos que sobrevendrían durante el Período de Desarrollos Regionales.

CONCLUSIONES

En este trabajo presentamos los resultados de los trabajos de campo llevados a cabo en 2019 y 2021 en los cuales se efectuaron intervenciones iniciales en un espacio monticular y la excavación total de una vivienda conformada por un patio, cinco recintos adosados y un área extramuros. Los estudios preliminares de laboratorio surgidos a partir de ello, que involucran la caracterización general de materiales recuperados, junto a nueve dataciones radiocarbónicas se constituyen en conjunto en un aporte a los estudios de la dinámica de los paisajes aldeanos tempranos.

En primer lugar, se ha establecido que la temporalidad de la vivienda LdM-U18 y, por asociación, de muchas otras similares a ella se nuclea entre el siglo II y VII DC. Este dato muestra una ocupación de varios siglos de este tipo de estructuras, lo cual tiene implicancias relevantes tanto para sus propios habitantes como para los abordajes arqueológicos.

En segundo lugar, se observan indicios, aún con señales débiles, de cronologías previas a ese momento que se remontan a algunos siglos antes de la Era Común. Si bien este período es aún desconocido y bastante poco visible, podemos establecer, al igual que en otros casos cercanos, que existen configuraciones previas y estrategias distintas a las que dieron forma al paisaje aldeano del primer milenio, las cuales aún requieren estudios intensivos.

Finalmente, se destaca la asimetría entre la masividad, visibilidad y ubicuidad de la materialidad vinculada a lo doméstico y aquella que, en principio, correspondería a lo público o extra-doméstico. Esta diferencia, que requiere de investigaciones más profundas, podría ser reflejo y mediadora de una lógica social en la cual la autonomía doméstica predomina frente a aquellas escalas que se superponen a ellas.

Agradecimientos

Agradecemos a la Comunidad Indígena Diaguita de Tafí, con la cual se acordaron todos los trabajos de campo, y en especial, a los comuneros de La Ciénega y al Ente Autárquico de Turismo de Tucumán. A quienes colaboraron en todos los trabajos de campo y gabinete. A quienes hicieron la revisión del manuscrito original el cual fue sustancialmente mejorado en base a sus constructivas observaciones. El proyecto fue financiado por CSIC (PIAR_2021-07), SECyT-UNC (Res SECyT 411/18) y CONICET (PIP_11220170100434CO). La dirección de Patrimonio Cultural del Ente Cultural de la Provincia de Tucumán otorgó los permisos de trabajo correspondientes.

REFERENCIAS CITADAS

- Aschero, C. (2007). Iconos, huancas y complejidad en la Puna Sur Argentina. En A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Coords.), *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino* (pp. 135-165). Brujas.
- Bailey, G. (2007). Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26(2), 198-223. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2006.08.002>
- Berberián, E. y Nielsen, A. (1988). Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg). En E. Berberián (Coord.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el valle de Tafí* (pp. 53-67). Comechingonia.
- Bernasconi de García, M. T. y Baraza de Fonts, A. N. (1981-1982). Estudio arqueológico del valle de La Ciénega (Departamento Tafí, Provincia de Tucumán). *Anales de Arqueología y Etnología*, 36/37, 117-188.
- Bronk Ramsey, C. (2021). OxCal v.4.4.4 [software]. <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>
- Cahiza, P., Garate, E., Sabatini, G., Ghoggi, S., Iniesta, M. L., Carosio, S. y García, G. (2021). Temporal dynamics of La Rioja village landscapes, Argentina. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 39, 103123. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103123>
- Charquero Ballester, A. M. y López Lillo, J. A. (2012). Registro tridimensional acumulativo de la secuencia estratigráfica: Fotogrametría y SIG en la intervención arqueológica de lo Boligni (Alacant). *Virtual Archaeology Review*, 8(5), 81-88.
- Cortés, L. (2013). A través del paisaje, a través de los cuerpos. Contextos funerarios del sur del valle del Cajón (Noroeste Argentino, 6000-1300 años AP). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 38(2), 293-319.
- Cremonte, B. (1988). Comentarios acerca de los fechados radiocarbónicos del sitio El Pedregal (Quebrada de La Ciénega, Tucumán, Argentina). *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 88, 9-18.
- Cremonte, B. (1996). *Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Ciénega (Dpto. Tafí, Tucumán)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
- Cremonte, M. B. y Botto, I. (2000). Cerámicas arqueológicas de La Ciénega (Dpto. Tafí, Tucumán): Estimación de las temperaturas de cocción en base a las propiedades térmicas de las arcillas. *Revista del Instituto de Geología y Minería*, 13(1-2), 33-40.
- Dlugosz, J., Manasse, B., Castellanos, M. e Ibáñez, S. (2009). Sociedades aldeanas tempranas en el valle de Tafí: algunas aproximaciones desde la alfarería. *Andes*, 20(1), 161-196.

- Fox, J. (2010). A persistent early village settlement system on the Bolivian Southern Altiplano. En M. Bandy, M. y J. Fox (Coords.), *Becoming villagers: comparing early village societies* (pp. 184-204). The University of Arizona Press.
- Franco Salvi, V. (2019). Autonomía doméstica en un mundo complejo (Valle de Tafí, Argentina). *Boletín De Arqueología PUCP*, 24, 55-76. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201801.003>
- Franco Salvi, V. y Justiniano, L. (2022). La práctica de realizar pozos en la vida cotidiana. Valle de La Ciénega, Argentina. *Comechingonia. Revista De Arqueología*, 26(2), 133-150. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v26.n2.34315>
- Franco Salvi, V. y Molar, R. M. (2018). Paisajes agrarios del segundo milenio de la era en el sector norte del Valle de Tafí (Tucumán, Argentina). *Estudios atacameños*, 57, 45-63. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432018005000602>
- Franco Salvi, V., Salazar, J. y Berberían, E. E. (2014). Paisajes persistentes, temporalidades múltiples y dispersión aldeana en el valle de Tafí (provincia de Tucumán, Argentina). *Intersecciones en antropología*, 15(2), 307-322.
- Franco Salvi, V., Salazar, J., López Lillo, J. A., Vázquez Fiorani, A. y Montegú, J. (2023). Mundos aldeanos. El valle de La Ciénega en la larga duración (Tucumán, Argentina). *Estudios atacameños*, 69, e5387. <https://dx.doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0019>
- González, A. R. (1960). Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (IV); resumen y perspectivas. *Revista del Instituto de Antropología*, 1, 303-331.
- González, A. R. y Cowgill, G. (1970). *Cronología del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras*. Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina (pp. 383-404). Rosario.
- González, A. R. y Núñez Regueiro, V. (1960). *Preliminary report on archaeological research in Tafí del Valle, NW Argentina*. Akten del 34 amerikanisten Kongress (pp. 18-25). Viena.
- Haber, A. (2006). *Una arqueología de los oasis puneños. Domesticidad, Interacción e identidad en Antofalla. Primer y segundo milenio d.C.* Jorge Sarmiento Editor.
- Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica.
- Hendon, J. (2010). *Houses in a Landscape. Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press.
- Heredia, O. (1970). *Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de la subárea de las Selvas Occidentales* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].
- Hodder, I. (2007). Çatalhöyük in the Context of the Middle Eastern Neolithic. *Annual Review of Anthropology*, 36(1), 105-120.
- Hogg, A., Heaton, T., Hua, Q., Palmer, J., Turney, C., Southon, J.,...y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.59>
- Kopytoff, I. (1986). The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process. En A. Appadurai (Coord.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective* (pp. 64-94). Cambridge University Press.
- Korstanje, A. (2005). *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (Provincia de Catamarca, República Argentina)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Tucumán].
- La Motta, V. y Schiffer, M. (1999). Formation processes of house floor assemblages. En P. Allison (Ed.), *The archaeology of household activities* (pp. 19-29). Routledge.
- López Lillo, J. A. y Salazar, J. (2015). Paisaje centrífugo y paisaje continuo como categorías para una primera aproximación a la interpretación política del espacio en las comunidades tempranas del Valle de Tafí (Provincia de Tucumán). En J. Salazar (Coord.), *Condiciones de posibilidad de la reproducción social en sociedades prehispánicas y coloniales tempranas en las Sierras Pampeanas (República Argentina)* (pp. 109-150). Centro de Estudios Prof. Carlos S.A. Segreti.
- Manasse, B. (2012). *Arqueología en el borde andino del Noroeste Argentino: sociedades del último milenio en el Valle de Tafí* [Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata].
- Martínez, J. G., Oliszewski, N., Arreguez, G. A., Backwell, L. R., Luna, L. H., Molar, R. y Naharro, M. E. (2020). Prácticas funerarias y ritualidad en la Quebrada de Los Corrales, Tucumán-Argentina (3.800-3.500 a.p.). *Revista Chilena De Antropología*, 42, 290-318. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2020.60494>
- Menacho, K. (2001). Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 26, 119-144.
- Miguez, G. y Caria, M. (2015). Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales de la

- Provincia de Tucumán (1° milenio d.C.). En M.A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M.F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino* (pp. 111-148). Sociedad Argentina de Antropología.
- Montegú, J. M. y Salazar, J. (2023). Escenarios domésticos y materialidad cotidiana en Mortero Quebrado. En Salazar J. (Comp.), *El arte de Convivir. Arqueología de las primeras aldeas en Anfama, Noroeste Argentino* (pp. 123-146). Sociedad Argentina de Antropología.
- Moyano, G., Franco, F., López Lillo, J. A., Vázquez Fiorani, A., Montegú, J. M., Chiavassa-Arias, S.,...y Salazar, J. (2023). Espacialidad y temporalidad de paisajes aldeanos tempranos en el sur de las Cumbres Calchaquíes. La Ciénega y Anfama, Tucumán. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 48(Especial 1), e048. <https://doi.org/10.24215/18521479e048>
- Núñez Regueiro, V. y Tarragó, M. (1972). Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios de Arqueología*, 1, 36-48.
- Núñez Regueiro, V. y Tartusi, M. (2002). Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios atacameños*, 24, 9-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432002002400002>
- Oliszewski, N. y Di Lullo, E. (2020). Puesto Viejo, una aldea Tafí en las alturas (Quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán). *Revista Del Museo De Antropología*, 13(2), 325-338. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n2.27183>
- Oliszewski, N., Martínez, J. G., Arreguez, G. A., Gramajo Bühler, C. M. y Naharro, M. E. (2018). "La Transición" vista desde los valles intermontanos del noroeste argentino: nuevos datos de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán, Argentina). *Chungará*, 50(1), 71-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000110>
- Olivera, D. (2012). El formativo en los Andes del Sur: La incorporación de la opción productiva. En M. Haro, A. Rocchietti, M. Runcio, O. Hernández y M. Fernández (Coords.), *Interculturalidad y ciencias. Experiencias desde América Latina* (pp.15-49). Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Politis, G. (2006). Foro de discusión: El panorama teórico en diálogo. *Arqueología suramericana*, 2(2), 167-204.
- Quiroga, A. (1899). Ruinas de Anfama, el pueblo prehistórico de La Ciénega. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 20(1-6), 95-123.
- Ratto, N. (2016). La construcción del pasado a través de las cosas. En Ratto, N. (Comp.), *La historia a través de las cosas* (pp. 11-22). Sociedad Argentina de Antropología.
- Sampietro, M. (2002). *Contribución al conocimiento geoarqueológico del valle de Tafí (Tucumán, Argentina)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba].
- Sampietro Vattuone, M. M., Neder, L. y Vattuone, M. A. (2009). Site formation processes at La Ciénega Valley (Tafí del Valle dep.Tucumán, Argentina). En M. de Dapper, F. Vermulen, S. Deprez y D. Taelman (Eds.), *Old Man river. Geoarchaeological Aspects of River Plains* (pp. 581-590). Academia Press.
- Scattolin, M. C. (2006). Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños*, 32, 119-139.
- Scattolin, M. C. (2007). Santa María antes del año mil. Fechas y materiales para una historia cultural. En V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio (Coords.), *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur* (pp. 203-219). Buschi.
- Scattolin, M. C. (2015). Formativo: El nombre y la cosa. En M. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, M. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Coords.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino* (pp. 35-48). Sociedad Argentina de Antropología.
- Vázquez Fiorani, A. (2019). Revising the Zonal Complementarity model in the Eastern slopes of the Cumbres Calchaquíes: contributions from Household Archaeology (Tucumán, Northwest Argentina). *Journal of Anthropology and Archaeology*, 7(1). <https://doi.org/10.15640/jaa.v7n1a3>
- Vázquez Fiorani, A. (2021). *Pottery production & use during the Early Period in Northwest Argentina (ca. AD 200-900): an archaeometric approach* [Tesis de maestría, ARCHMAT, University of Évora].
- Yacobaccio, H. (2023). *Pensar la arqueología. Historia, Paradigmas, Conceptos*. Eudeba.

NOTAS

1.- Definimos tres tamaños de rocas incluidas en los muros: pequeñas (menores a $0,003 \text{ m}^3$ idealizadas en un bloque prismático de $0,15 \text{ m}$ de lado), grandes (mayores a $0,125 \text{ m}^3$, idealizadas en un bloque prismático de $0,50 \text{ m}$ de lado) y medianas (entre esos dos extremos).